



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora

“Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía a cuanto les habían dicho”. (Lc 2, 20)

Madrid, 2 de enero de 2023

**A las hermanas y comunidades religiosas,
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

Que “Jesús Reine en nuestros corazones y nos abrase en su santo amor”, después de celebrar estos días de Navidad en los que hemos sido testigos del Amor de Dios para con nosotros. Hoy, como los pastores, también nosotros volvemos alabando y glorificando a Dios. El que habita en nuestros corazones nos llena de gozo y nos acompañará en este nuevo año 2023. ¡Feliz año para todos!

Nos sentimos afortunados de celebrar un año más el nacimiento del Instituto; el carisma Calasancio de Hijas de la Divina Pastora es para todos nosotros faro que nos señala el camino seguro y cierto para vivir mejor la consagración al Señor y el servicio a los demás.

Son momentos para agradecer y también son tiempos para admirar la obra de Dios. Siempre hay un abismo entre los instrumentos humanos a los que llama el Señor y la grandeza de la obra de evangelización que se emprende. Pero esta Vida que recibimos de Dios queremos entregarla con agradecimiento, con pasión y con ternura.

Dios nos ha llamado a esta Familia Carismática y a esta Misión. No es obra nuestra, es Dios quien la hace florecer, pero para nosotros supone responder a la misma, actualizarla día a día y abrir el camino para que se cumpla lo que el Señor quiere de nuestro Instituto.

La fuerza del carisma es la que nos empuja a dar lo mejor de cada uno para vivirlo en plenitud. Y la riqueza de esta llamada es tan grande que todos nosotros encontramos en ella más de lo que necesitamos para llenar nuestras vidas. El fruto que da el carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora se produce cuando se hace viva la misteriosa combinación entre el don del Espíritu Santo y el talento natural de la persona que lo recibe y lo desarrolla.

Estamos llamados a vivir el Evangelio siguiendo las huellas de san Faustino Míguez. Su vida de santidad es una invitación a buscar cada uno de nosotros el camino que nos lleva a Dios según la vocación laical o de vida religiosa, y que nos abre el horizonte para responder a las necesidades de las personas. San Faustino supo descubrir en Sanlúcar la necesidad de dedicar tiempo y poner pasión en la obra de educar a las niñas, y convirtió esa necesidad en la oportunidad para construir una institución dedicada a esta misión, noble y grande, pero levantada con la sencillez y la humildad de los que son auténticos de corazón, abiertos a la novedad del Espíritu y con el empuje valiente de los profetas.

Este carisma merece ser vivido, compartido, profundizado y desarrollado por todos nosotros. Su grandeza está en la pequeña semilla que empezó a crecer en Sanlúcar hace 138 años, con la dedicación de las primeras religiosas, con la fe de muchos, y con el aleteo del Espíritu que lo hizo crecer y que se convirtió en la fuente viviente de inspiración para las generaciones posteriores. Hoy su grandeza la podemos vivir en cuatro continentes, en diez países, y vemos cómo el carisma puede desarrollarse en distintas culturas y en distintos momentos de la historia con la frescura y la riqueza que le aportan cada uno de sus miembros.

Igual que en el pesebre de Belén, igual que el nacimiento de Jesús, el carisma es lugar de encuentro, lugar en el que se gesta la fraternidad y se descubre la misión a la que hemos sido llamados.

Que sepamos llevar la voz profética, que surge de la vida compartida, a la propia vida cristiana evangélica y renovada, y nos haga mejores religiosas, mejores laicos, y la vida fraterna en las comunidades y en las familias produzca frutos generosos en la misión educativa que nos convoca y que nos llena de vida.

En este nuevo año 2023, deseo que el Espíritu nos haga ser “comunidades y grupos en salida”, que pone en activo el carisma recibido, y nos interpela, y nos pone en contacto con lo concreto y lo cotidiano, con las personas, en medio de las cuales está llamado a vivir y a las que ha sido enviado.

Que María, la Madre de Dios y Madre nuestra, nos acompañe con cuidado y ternura de madre. Ella cuidará nuestra fe y nuestra esperanza.

Un abrazo fraterno



A handwritten signature in purple ink, appearing to read "M.ª José Sotelo". The signature is fluid and cursive, with a horizontal line underneath.

M. Mª José Sotelo Iglesias
Superiora General